

Lunes 22 de Agosto de 2016 (Santa María Virgen, Reina)

Que no te turbe nada de fuera, el Señor está contigo

Is 9,1-3.5-6 El pueblo que andaba en tinieblas

Sal 112,1-8 Nuestro Dios levanta al pobre para sentarlo con los príncipes

Lc 1,26-38 Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo

Alegrémonos con María, nuestra Madre y celebremos que hoy Dios nos busca a nosotros, a ti y a mí porque quiere venir a nuestras vidas a levantarnos del polvo y a sentarnos a la mesa de los hijos de Dios. Hoy Dios se acerca a cada uno de nosotros en nuestra vida cotidiana como se acercó a Nazaret, a María. Ojalá que seamos conscientes de su presencia y nos asombremos de que el Todopoderoso venga a nuestra vida a decirnos: Alégrate mi gracia está contigo, nos "turbemos" por la grandeza de su visita y nos preguntemos: ¿qué significa que Dios se acerque a mi vida con un amor tan incondicional? **"No temas el Señor está contigo"**. Está en tu vida en tu realidad no en conceptos. Jesús está en ti y quiere seguir actuando, comunicando su amor y su gracia por medio de ti. Tu vocación, mi vocación es ser otros Cristos ¿Cómo será esto? Dejándote guiar por el Espíritu Santo, para hacerte como Jesús sensible y abierto a las personas y a sus necesidades; amable porque actúa según conviene al otro y necesita; libre de prejuicios y fiel a la verdad, con una confianza total en el Padre. **"Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra"**

Ya somos hijos de Dios. La gracia de Dios nos ha rescatado de las tinieblas y hemos visto una gran luz. Solo tenemos que actuar como lo que somos. Ser "esclavos" es reconocer que Dios es el Señor, que en él vivimos, nos movemos y existimos porque su amor nos da la vida; es creer que su reino, que la felicidad, no está fuera sino dentro de mí.

Sábado 27 de Agosto de 2016

Hagamos fructificar, cada uno, los talentos que hemos recibido

1Co 1,26-31 Dios ha escogido lo débil del mundo

Sal 32,12-13.18-21 Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor

Mt 25,14-24.27-28 Como has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor

¡Qué distintos son nuestros caminos, nuestras formas de pensar, de valorar y nuestros criterios de los de Dios! Ante Dios no podemos presentar títulos académicos, cualidades, méritos personales o de clase a tener en consideración. Somos y valemos lo que Dios ha querido que seamos y valgamos.

¡Qué bonito descubrir que Dios hace cosas maravillosas a través de las personas que nos pueden parecer débiles o despreciables! Cuántos cristianos sencillos conocemos en nuestros entornos, sin quizás mucha cultura humana, pero con mucha sabiduría de vida de Dios haciendo cosas maravillosas y siendo para nosotros auténticos testimonios de vida de fe. Personas que van rindiendo al máximo los talentos que Dios les ha confiado.

El evangelio nos invita hoy a los cristianos a que en esta espera de la venida del Señor, además de estar vigilantes, seamos productivos. Si somos discípulos de Jesús hemos de hacer producir la hacienda del reino que ha dejado en nuestras manos, sin dejarnos vencer por la rutina, pereza o comodidad. Estamos llamados, cada uno, a fructificar los talentos que hemos recibido. ¿Qué talentos he recibido yo? ¿estoy sacando provecho de ellos? ¿Los utilizo para el bien de la humanidad? o ¿los escondo bajo tierra por pereza, miedo o falsa humildad. Señor, nos has dado mucho y no somos los dueños sino administradores. Enséñanos y ayúdanos a rendir al máximo para el bien de la humanidad.

Miércoles 24 de Agosto de 2016 San Bartolomé, Apóstol

Hemos encontrado el tesoro: Ven y verás

Ap 21,9b-14 En los cimientos estaban los doce nombres de los apóstoles del Cordero

Sal 144,10-13.17-18 El Señor es fiel a su Palabra

Jn 1,45-51 ¿De Nazaret puede salir algo bueno?... Ven y verás

Hoy se nos invita a cada uno de los cristianos asentirnos Iglesia apostólica. A ser testigos de la Buena Noticia, cada uno, en los entornos donde vivimos y desde nuestro estado de vida: casados, solteros o célibes. Si hoy escuchamos la llamada personal que Cristo nos hace, aprendamos de S. Bartolomé a seguirle con todas las consecuencias con una vida coherente, ilusionada y fiel. Probablemente también nosotros tendremos que vencer prejuicios, dudas, miedos interiores, como también otras tentaciones exteriores. Pues que también merezcamos por nuestra sinceridad y buen corazón la hermosa alabanza de Jesús ***"Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño"***.

Si hemos escuchado su llamada y le seguimos. Si nos hemos encontrado con Él, comunicaremos nuestra fe a otros con convicción y ganaremos para Cristo a muchos. ¿Tenemos un corazón misionero capaz de contagiar así el entusiasmo por Cristo hoy en nuestro mundo, en nuestros entornos, a las personas con las que convivimos, o nos desanimamos fácilmente a la menor contrariedad o cuando no vemos enseguida una buena acogida a nuestro testimonio?

Para ser testigos de Cristo no hacen falta grandes cualidades. Dios suele elegir a los más débiles. Un pescador sencillo, de buen corazón llevo, en su profesión de fe, a profundidades que no fueron capaces otros contemporáneos suyos mucho más sabios.

Hoy, anunciemos tu y yo con convicción, alegría y entusiasmo: ***"Hemos encontrado a Jesús: Ven y verás"***

Jueves 25 de Agosto de 2016

Aprendamos a vivir cada día como el último de nuestra vida

1Co 1,1-9 Por él habéis sido enriquecidos en todo

Sal 144,2-7 Grande es el Señor y digno de toda alabanza

Mt 24,42-51 Estad en vela porque no sabéis que día vendrá vuestro Señor

Esta carta que Pablo escribió a los corintios, hoy, la podemos leer como escrita para cada uno de nosotros. Corinto era una comunidad cristiana que vivía en un ambiente pagano. Hoy somos nosotros, la comunidad cristiana que vive en ambiente pagano. Somos el pueblo Santo que Jesucristo llamó Iglesia de Dios en Cristo Jesús. Los que hemos sido enriquecidos en todo. Los que no carecemos de ningún don, todo nos ha sido dado. No podemos hacer otra cosa que dar muchas gracias a Dios por haber puesto sus ojos en nosotros sin merecerlo.

Ojalá, Señor, seamos fieles a tanta gracia que recibimos y llevemos a cabo la tarea evangelizadora de anunciar la salvación de Dios a todos los hombres en medio de los entornos paganos de nuestro mundo, como criados fieles y sensatos a quienes el amo pone al frente de la servidumbre para que les dé de comer a su debido tiempo ¡Dichosos nosotros si al llegar el Señor nos encuentra haciendo lo que debemos!

Lo que Jesús pretende es que estemos siempre vigilantes, buscando constantemente el reino de Dios en la familia, comunidad, trabajo, Iglesia, en nuestros entornos y en cada cosa de nuestro vivir cotidiano. Jesús viene constantemente a nuestra vida de una manera muy concreta, en aquellos más necesitados de su misericordia, no solo de los pobres, marginados, excluidos y enfermos, sino también en los que buscan una palabra de comprensión, de ánimo, de esperanza, de ser escuchados, valorados y respetados... Señor, que sepamos verte en todos y amarte en cada uno como te mereces y necesitas.

Viernes 26 de Agosto de 2016

Señor, que me encuentres preparada para entrar al banquete

1Co 1,17-25 ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?

Sal 32,1-5.10-11 Alegraos, Justos, en el Señor

Mt 25,1-13 “¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!”

Jesús en el evangelio de hoy nos sigue invitando a la vigilancia con la parábola de las vírgenes, que con sus lámparas salieron a esperar al esposo. El esposo es el Señor y el tiempo de espera es el tiempo que él nos da a cada uno de nosotros con misericordia y paciencia antes de su venida.

Jesús nos quiere transmitir y dejar muy claro que es muy importante que estemos vigilantes, preparados y despiertos para este precioso encuentro con Él, porque su venida será imprevista. Nadie sabe el día ni la hora. No sabemos el día ni la hora, pero lo que sí sabemos es que nos quiere felices. De manera que es preciso tener las lámparas encendidas, para que su venida no nos coja de sorpresa como a las vírgenes necias. Solo las que estaban preparadas entraron en el banquete.

Señor enséñanos a estar alerta, conscientes de tu venida a nuestra vida. Todos somos los invitados a la boda, pero tenemos que llevar aceite: si hemos amado, dado de comer y de beber, vestido y cuidado al enfermo... El aceite de la fe, del amor y de las buenas obras.

La fiesta de la boda a la que estamos invitados, no es necesariamente el final del mundo, o la hora de nuestra muerte, si no que sucede, cada día, en los pequeños encuentros con el Señor: en los sacramentos, en la oración, en las personas y en los signos de los tiempos...

Señor, manténnos atentos y sagaces para reconocer todas tus venidas a nuestra vida, y así, ser verdaderos y fieles testigos de tu amor y de tu misericordia.

Martes 23 de Agosto de 2016

Vive en plenitud el amor de Dios en ti, no por cumplir leyes

2Ts 1,1-5.11b-12 El Señor sea glorificado en vosotros

Sal 95,10-13 Contad las maravillas del Señor a todas las naciones

Mt 23,23-26 Esto es lo que habría que practicar, sin descuidar aquello

Toda comunidad cristiana debe ir progresando y creciendo en su vida de fe. Afirmarse bien en los criterios de Jesús para evitar que los ambientes que la rodean la contaminen. ¿Podría decir hoy Pablo de nosotros, de nuestras comunidades, que está orgulloso de cómo vivimos y del buen ejemplo que damos? Si fuera así, nuestra comunidad sería verdaderamente misionera y estaría llevando a cabo su tarea evangelizadora, y los cristianos estaríamos siendo signos vivientes de la Buena Noticia de la salvación que Dios nos ofrece en Cristo Jesús a todos los hombres.

En el evangelio, Jesús, va a tener palabras duras hacia los jefes espirituales de Israel por la doble vida que llevan y descuidar lo más grande de la Ley: el derecho, la compasión y la generosidad. Por preocuparse más de la apariencia exterior, de la fachada, que de lo interior, del corazón. Pero estos defectos también los podemos tener, hoy, los cristianos. También, nosotros, podemos estar más preocupados de la apariencia externa, de lo de fuera y por dentro, nuestro corazón lo tengamos impresentable.

Jesús nos quiere dejar muy claro que es importante que practiquemos en profundidad, la caridad, la honradez, la misericordia y la compasión, pero sin descuidar las cosas pequeñas de cada día, en las que debemos poner todo nuestro amor y fidelidad. No permitas, Señor, que por cuidar la apariencia externa, la fachada, para que vean lo buenos que somos, descuidemos el corazón y nos perdamos vivir en tu compañía gozando de tu presencia en nuestra vida y en los demás.

Domingo 28 de Agosto de 2016

Busca siempre y en todo la humildad y sencillez de corazón

Si 3,17-18.20.28-29 Hazte pequeño... y alcanzaras el favor de Dios

Sal 67,4-7.10-11 Preparaste, oh Dios, casa para los pobres

Hb 12, 18-19.22-24a Vosotros os habéis acercado al monte Sión

Lc 14,1.7-14 El que se humilla será enaltecido

Vivimos en un mundo donde la humildad no es precisamente lo que se lleva. Sin embargo Jesús nos señala que su estilo y el de sus discípulos debe ser: la humildad y la sencillez de corazón. A los seguidores de Jesús no tendría que importarnos ocupar los últimos lugares y no por el hecho de que luego nos vayan a invitar a los primeros puestos, si no desde la sinceridad de corazón y por imitación del Maestro, que **no vino a ser servido sino a servir**. Él que sin ser pecado se puso a la cola de los pecadores.

Cuántas veces nos pasa también a nosotros como a los apóstoles, que no acaban de entender la lección de humildad y se ponen a discutir sobre quien iba a ocupar los puestos de honor. Cuántas veces se discute también en nuestras comunidades, familia, parroquia sobre, quién manda, organiza o dirige. Jesús, nuestro Maestro, no vino a ser servido sino a servir. Aquel que tiene mayor responsabilidad o algún cargo no es para ser bien visto, alabado por la gente y mandar más, sino, para servir más y mejor a todos. Si fuéramos más humildes seríamos más felices y también más aceptados por los demás. A los vanidosos nadie los quiere. No solo que no atraen a nadie, sino que repelen. Sin embargo los humildes son más agradables a los ojos de Dios, como María. Ella pudo decir: "**enaltece a los humildes y a los ricos los despide vacíos**" y hablando de sí misma: "**ha mirado la pequeñez de su sierva**". Pidamos a María que nos enseñe a reconocernos sencillos y humildes que es como Dios nos quiere.

Pautas de oración

Jesús nos ha enseñado que su estilo de vida y el de sus discípulos es:



La humildad y sencillez de corazón

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES